

XILOCA 20
págs. 299-300
1997
ISSN: 0214-1175

POESÍAS

Juan Antonio Usero Moreno

CAMPICO DE YEROS

Volví de viejo
y sin caballo
(sin pelo y con sombrero)
a buscarme de niño en la llanura.
¡Qué polvo y qué pedradas!
¡Era verano!
¡El cielo, qué crecido!

A madre la recuerdo
mirando un campo de cebada,
engordando el cerdico
con pasteles de alfalfa y de boñigos.
A padre lo recuerdo con corbata.
Hacía versos madre
y criaba gallinas,
pero se abandonó la vista,
aunque tenía buena voz.
A padre, oficinista,
el campo le gustaba de paseo.
Me viven dos hermanas
que les sobrevivieron.

Un otoño muy frío
sembramos cuatro yeros
en la página rala del anhelo,
donde nadie editaba sementera.
Incluso llovió a tiempo
¡Que correrías al campico,
en primavera,
para arrancar las letras de los cardos!
Era yo diezañero
a finales de junio
cuando fuimos los cinco
a replegar los yeros,
todos de casa, cinco,
el secretario y su cuadrilla.

Yo lo pasé muy mal,
no se los otros.
Pasé mucha vergüenza
porque no supe hacerle aquel romance
que me pedía el cuerpo.

Era bochorno para todos
y el sol andaba arriba.

HAS VUELTO

Quienquiera que te viera
escribir poesía
sentado en la dehesilla,
te diría:
has vuelto al pasto de la tierra.
Quienquiera que te viera
rubricar con tus pies
el agua de la acequia,
te diría:
has vuelto al llanto de los campos.
Quienquiera que te viera
devorar el papel
como hoja de lechuga,
borrar con pan
una palabra infame,
te diría:
has vuelto al hambre de justicia.
Quienquiera que te viera
rastrear personajes
en laberintos de rastros,

examinar la excitación
de las historias de la aldea,
te diría:
has vuelto al puro circo humano.
Quienquiera que te viera
tumbado panza arriba
esperando las peras bajo el olmo,
describiendo a la oveja,
a la mula en su pienso
y al perro que te aguarda
para salir de caza,
te diría:
para empezar de nuevo has vuelto.
Quienquiera,
incluso Dios,
que te mirase distraído,
quienquiera que te viera
y te reconociera,
te diría:
en paz, hermano, has vuelto.
¡Hermano, en paz!